

Alquerías de la huerta valenciana

I alquerías de Francisco Almela y Vives

Se oye decir frecuentemente: ¡Qué bonita es la huerta de Valencia!

En efecto; la huerta valenciana tiene mil gracias concretas. Luz, color, agua, frutos...trabajo, riqueza. Poesía. Tiene barracas. Y nadie confundirá la alquería con la barraca. La barraca es un reducto, una vivienda no tan típica como algunos suponen. Pero un reducto insuficiente, como habitación, para el labrador en su vida camperola y para el propietario de la tierra en su vida de descanso o recreo. Insuficiente, sobre todo, en esta época en que la época trata, y consigue, la desaparición de la barraca.

La barraca se ve suplantada por la alquería. Y la alquería, que no es solamente contemporánea, o mejor, moderna, tiene y mantiene desde siglos su prestancia en medio de la huerta valenciana. Prestancia porque una alquería no es un "chalet"; más bien es casa de campo. Y la casa de campo para ser casa de labranza y de recreo a la vez, ha de tener calidades y cualidades propias que ni posee el

"chalet" ni puede poseer la barraca.

Al "chalet", que sepamos, no le ha salido aún el escritor-erudito que le estudie y valore adecuadamente. La barraca tuvo su estudio en don Vicente Michavila, nuestro actual inspector de escuelas. La alquería valenciana tiene su enamorado: Francesc Almela i Vives.

(La Plana de Castellón luce sus "masets" y sus alquerías; de unas y otras edificaciones se ha ocupado el arquitecto don Vicente Traver en el "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura". Pero no vamos a eso, sino a las de Valencia, producto de la huerta).

Almela i Vives, enamorado de las alquerías valencianas, ha escrito una monografía. Para ello ha entrado a fondo en el tema. Ha buscado autores para definir e historiar y ha pisado el polvo de los caminos para hallar las alquerías tal como ahora están y describirlas. La máquina del fotógrafo Vidal ha "cogido" paisajes y exteriores y ha detallado interiores dignos del detalle. Almela ha confeccionado 36 páginas de su prosa

ingrávida y Vidal ha obtenido unas 50 fotos. Resultado: un magnífico folleto, un opúsculo editado por el Fomento del Turismo Valenciano de 68 páginas más cubiertas.

Y todo esto... ¿para qué?— se preguntará el lector.

Y todo esto para dar a conocer una de las mil gracias concretas que atesora la huerta de Valencia. Pero no de una manera somera, in-documentada y fría sin arte, sin erudición y sin ideal, no.

De tal manera se hace caso del conjunto y de la parte que, innegablemente, de hoy en adelante cuantos quieran hablar o escribir sobre alquerías habrán de recordar el opúsculo de Almela i Vives.

De hoy en adelante, también, cuantos quieran hacer excursiones auténticamente excursionistas, o sencillamente paseatas con buena cantidad de agrado, habrán de tomar como guía material y espiritual esta obra encantadora.

Porque registra y estudia todas las alquerías interesantes que hay en la huerta de Valencia—interesantes desde cualquier punto de vista—y que forman un singular muestrario, grato y alado, de viviendas diseminadas.

No olvida—¿cómo podía olvidarlo Almela i Vives?—no olvida, se repite, que la palabra "alquería" no significa a veces una casa solamente sino que también conjunto de casas. Así, pues, anota núcleos de población que llevan "Alquería" como nombre geográfico. Página 10 del folleto: "*Partida de las Alquerías, casas de campo en la provincia de Castellón, término de Villarreal, donde los frailes de Caudiel tuvieron una capilla dedicada al Niño Perdido.*"

Con la monografía en la mano, como preparación, podemos interesarnos por la alquería gótica, que las hay, y por la dieciochesca; por la de los retablos de azulejos y por la del emparrado sombreador; por la torre de almenas, y por la que desde centenas de años, se exorna con el ciprés—signo vital—o el pino o la palmera.

Y de una primera lectura, pode-

mos pasar a una primera visita. Visitar, comprender y estimar las alquerías, la huerta y la tierra toda de nuestro País Valenciano: he aquí el logro de un ideal; el que ha movido la pluma de Almela i Vives y el que ha decidido a Fomento del Turismo a editar este singular estudio monográfico.

CARLES SALVADOR.

Heraldo de Castellón 8 setiembre 1932.

